



Vicenta Ramón Malo

“He aprendido a manejar el ordenador, mandar e-mails y chatear con mis amigas”

Aula Madrid Tecnología, distrito Arganzuela

Vicenta Ramón Malo, tiene 53 años. Desde muy joven tuvo que ponerse a trabajar por lo que no pudo terminar los estudios, y pese a que por sí misma y gracias a su fuerza de voluntad hacía caligrafía, su handicap era poder escribir cartas. Sabe que aún le queda mucho por aprender, pero en el Aula Madrid Tecnología, situado en el Centro Dotacional de Arganzuela, muy cerca de su casa, ha aprendido a manejar un ordenador, mandar mails a sus amigas e hijos, e incluso a saber lo que es un Chat o manejar, con ayuda, una webcam y el Messenger.

El primer curso lo realizó en el mes de noviembre, y fue el más largo de los dos a los que ha accedido. Duró un mes y medio y fue el primer contacto con la informática que ha tenido en su vida. Reconoce que todo lo que aprendía un día se le olvidaba al día siguiente, y que la profesora tenía mucha paciencia y dedicación con ellos porque les explicaba una y otra vez “que no había que apretar el ratón ni el teclado. Yo nunca había utilizado un ratón, ni sabía para qué servía, y tampoco sabía ni dónde estaban las letras en un teclado; para mí fue como empezar de cero”. Aunque su hijo iba al centro a leer su correo electrónico, desconocía la existencia de estas clases de informática, hasta que un vecino se lo comentó y la animó a apuntarse, y desde entonces compró un ordenador para su hogar que utilizan sus hijos y ella. En el primer curso, además de aprender lo más básico y un programa de texto, “nos enseñaron a hacer un dibujo

y colorearlo, y como se acercaba la Navidad, lo utilicé para hacer las felicitaciones; además la última semana nos metimos en Internet y entre los 3 ó 4 que éramos en clase, y con la ayuda de la profesora, chateamos entre nosotros”.

El segundo curso al que accedió duró “sólo” semana y media y se quedó con muchas ganas de más, por eso ahora está esperando a que le indiquen, después de Semana Santa, si hay plazas para el próximo, porque “estoy muy contenta y satisfecha; pero a pesar de que para mí es mucho lo que he aprendido, sé que no sé nada. Me gustaría saber manejar sola los programas ya que, en casa, con la ayuda de mi hijo, nos conectamos y podemos ver y hablar con mi otro hijo que se encuentra en Inglaterra. Eso es maravilloso, pero no sé hacerlo sola; como tampoco sé abrir el Messenger, con el que me comunico también con mi hijo y mi sobrino, que están lejos, pero siempre dependo de que me dejen el programa funcionando, y entonces yo ya me siento y empiezo a escribir... Para mi eso de escribir con dos manos en el ordenador me ha dado la vida, aunque mi hijo me escribe tres o cuatro mensajes en el tiempo que yo le contesto uno”.

Además, también utiliza el ordenador para mandar y recibir “mails”; a veces aunque sólo sea para quedar con sus amigas para andar por el Retiro.

Vicenta tiene un gran espíritu de superación y ansias ilimitadas por aprender; ya está pensando en qué es lo que le gustaría saber: “organizar todo en mi ordenador, guardar los teléfonos, el calendario, las notas, cuándo ir al médico, o qué tengo que hacer cada día, pero sé que hay que dedicarle muchas horas al ordenador, porque ellos, si no les mandas, no hacen nada solos, y a mí me queda mucho por aprender, por eso me gustaría que los cursos fueran más largos, porque en el último no me dio tiempo a asimilar casi nada, sólo duró semana y media”.

También aprendió a meterse en Internet, y todos los pasos de cómo funciona y para qué sirve cada tecla, había crucigramas y juegos en la Red con los que se relajaba, al menos un ratito, hasta que volvía de nuevo a centrarse en el estudio de la informática.

“Yo flipé un día que pude ver mi pueblo, Montilla de Palancar, en Cuenca, por Internet, estuve viendo las fotos y toda la información; es inacabable lo que puedes encontrar en Internet, pero claro todavía no sé utilizarlo muy bien. Poco a poco”.